

Revista de Ciencias Sociales

Competencias docentes en proyectos integrales: Estrategia pedagógica para la excelencia

Castañeda Ibarra, Raquel*
Sifuentes Ocegueda, Ana Teresa**
García Gómez, Laura Esther***
Valle Escobedo, Rocío Mabeline****

Resumen

Esta investigación busca sensibilizar a los docentes sobre la aplicación de proyectos integrales que fomentan autonomía, responsabilidad, trabajo en equipo y habilidades de colaboración en los estudiantes. El objetivo es describir las competencias docentes necesarias para la implementación de proyectos integrales en el contexto universitario. Se utilizó un diseño de investigación descriptivo-exploratorio con enfoque multidimensional; la muestra incluye docentes de las Licenciaturas de Administración, Contaduría, Mercadotecnia y Negocios Internacionales de la Unidad Académica de Contaduría y Administración de la Universidad Autónoma de Nayarit en México. Los principales resultados revelan que las dimensiones mejor valoradas por los docentes son la profesional y la técnico-pedagógica, destacando como competencias críticas la capacidad de actuar como agentes de cambio, orientar procesos de evaluación y estimular la autonomía estudiantil. En contraste, las áreas personal y social, aunque significativas, se perciben como menos prioritarias en el discurso de excelencia, identificándose áreas de oportunidad en la formación académica especializada y la motivación intrínseca. Se concluye que la formación continua y la innovación en la práctica educativa son esenciales para el desarrollo profesional docente y el éxito de los proyectos educativos, siendo crucial invertir en competencias docentes para preparar a los estudiantes para un mundo conectado y multidisciplinario.

Palabras clave: Competencias docentes; proyectos integrales; innovación educativa; formación continua; pedagogía.

* Doctora en Educación. Docente Investigadora en la Universidad Autónoma de Nayarit, Tepic, Nayarit, México. E-mail: raquel.ibarra@uan.edu.mx ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6334-8504>

** Doctora en Educación. Docente Investigadora en la Universidad Autónoma de Nayarit, Tepic, Nayarit, México. E-mail: anat.sifuentes@uan.edu.mx ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1825-0687> (Autora de correspondencia).

*** Doctora en Educación. Docente Investigadora en la Universidad Autónoma de Nayarit, Tepic, Nayarit, México. E-mail: laura.garcia@uan.edu.mx ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8752-5456>

**** Doctora en Educación. Docente Investigadora en la Universidad Autónoma de Nayarit, Tepic, Nayarit, México. E-mail: rocio.valle@uan.edu.mx ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7501-5854>

Teaching competencies in comprehensive projects: Pedagogical strategy for excellence

Abstract

This research aims to raise awareness among faculty about the application of comprehensive projects that foster autonomy, responsibility, teamwork, and collaboration skills in students. The objective is to describe the teaching competencies necessary for implementing comprehensive projects in the university context. A descriptive-exploratory research design with a multidimensional approach was used; the sample includes faculty members from the Bachelor's programs in Administration, Accounting, Marketing, and International Business at the Academic Unit of Accounting and Administration of the Autonomous University of Nayarit in Mexico. The main results reveal that the professional and technical-pedagogical dimensions are the most valued by faculty, with the ability to act as agents of change, guide evaluation processes, and stimulate student autonomy standing out as critical competencies. In contrast, the personal and social areas, although significant, are perceived as less of a priority in the discourse of excellence, with areas of opportunity identified in specialized academic training and intrinsic motivation. It is concluded that continuing education and innovation in educational practice are essential for the professional development of teachers and the success of educational projects, and that investing in teaching competencies is crucial to preparing students for a connected and multidisciplinary world.

Keywords: Teaching competencies; comprehensive projects; educational innovation; continuing education; pedagogy.

Introducción

En la actualidad la educación se encuentra inmersa en un contexto más dinámico y complejo. En el marco de la cuarta revolución industrial la educación 4.0 demanda recursos humanos propositivos, críticos y vinculados a la sociedad en diferentes niveles, con competencias prácticas que le permitan adaptarse y prosperar en diversas situaciones. Por tanto, se requiere la implementación de nuevas estrategias de enseñanza, donde el rol del docente se vuelve crucial dado que son ellos quienes guían y facilitan el aprendizaje significativo.

Este artículo tiene como objetivo describir las características que conforman el perfil idóneo del docente en el contexto de la educación contemporánea, centrándose en la implementación de proyectos integrales, la cual se presenta como una estrategia efectiva para fomentar habilidades como el pensamiento crítico, la creatividad y la colaboración entre los estudiantes.

Estos proyectos orientan al estudiantado

hacia la solución de situaciones problemáticas presentes en su entorno, ya sea en el desarrollo de un producto que satisfaga alguna necesidad, la elaboración de un diagnóstico para ofrecer estrategias de solución o la investigación de un tema específico. Así, se fomenta el trabajo colaborativo, la interdisciplinariedad y la adquisición de conocimientos integrales de distintas disciplinas (Compte y Sánchez, 2019; Araujo et al., 2024; Orbegoso-Dávila et al., 2025). Adicionalmente, gracias al desarrollo de competencias docentes disciplinares, transversales y técnicas, se fortalece la implementación efectiva de proyectos integrales, que favorecen la creación de estrategias flexibles en ambientes inclusivos y promover el trabajo colaborativo.

1. Fundamentación teórica

Según Santoro (2016); y, Moreno et al. (2021), la práctica pedagógica es una acción intencional, consciente y participativa del docente, orientada a satisfacer expectativas

educativas mediante la planificación y sistematización de los procesos de aprendizaje. Esta práctica requiere comprender el propósito de la clase e integrarlo en un contexto amplio que potencie la significatividad del acto formativo. Aunque inicia en el docente, trasciende hacia estudiantes y comunidad, pues implica negociaciones, decisiones colectivas y reflexiones continuas que fortalecen el proceso educativo. En este marco, los proyectos integrales emergen como una herramienta clave para el desarrollo de competencias transversales y la apropiación del conocimiento en un entorno global y digital (Leggett, 2025; Guo et al., 2025).

Al respecto, el Tecnológico Nacional de México (TecNM, 2014) reconoce los proyectos integrales como estrategias didácticas que permiten a los estudiantes movilizar saberes y adquirir competencias para enfrentar problemas reales en sus contextos sociales y laborales. En esta misma línea, la Dirección General de Educación Superior para Profesionales de la Educación (DGESPE, 2019) considera que estos proyectos concretan objetivos y acciones orientadas a fortalecer áreas de oportunidad y dar cumplimiento a metas institucionales.

Desde la perspectiva universitaria, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, 2023) enfatiza que las instituciones deben ser espacios de generación y transmisión de conocimiento, donde convergen la realidad social y la transformación, a través de enfoques integrales e interdisciplinarios que permitan comprender y atender los problemas contemporáneos (Acevedo y Romero, 2019; AlQhtani, 2025).

Los proyectos integrales buscan desarrollar en los estudiantes habilidades vinculadas a la docencia y la investigación, permitiendo abordar problemas del desempeño profesional con sentido social (Santoro, 2016; Hernández et al., 2021; Chávez et al., 2022; Huaita et al., 2025), además de mantener un compromiso con los sectores más desprotegidos (Díaz, 2020). Este enfoque promueve la proyección social y contribuye al desarrollo

sostenible, la equidad y la inclusión (Estrada-Perea y Pinto-Blanco, 2021). Para lograrlo, es necesario emplear métodos participativos que fomenten la interacción, el pensamiento crítico y la creatividad (Santoro, 2016). Asimismo, la motivación, la autoestima, los valores y la ética influyen de manera significativa en el desarrollo profesional (Keiler, 2018; Martínez y Sarmiento, 2020; González y Sandoval, 2021; Corujo-Vélez et al., 2021; Monteiro et al., 2021; Amutuhaire, 2023).

El rol del docente, por tanto, es fundamental. Debe actuar como guía y facilitador del proceso de enseñanza-aprendizaje, impulsando la innovación pedagógica, el trabajo colaborativo y la investigación aplicada. Su función va más allá de la transmisión del conocimiento, al convertirse en un agente de cambio capaz de integrar competencias disciplinares y transversales (Estrada-Perea y Pinto-Blanco, 2021). Estas últimas incluyen las instrumentales, interpersonales y sistémicas, necesarias para aplicar conocimientos científicos y técnicos en contextos diversos (Jareño et al., 2014; González et al., 2021; Bustamante-Mora et al., 2023; Favre et al., 2025; Álvarez-Benítez y Asensio-Muñoz, 2025; Li et al., 2025).

Desde la perspectiva de Sesento (2021), el docente debe impactar positivamente en el aprendizaje, modificar la cotidianidad formativa y promover una educación humanística orientada a la justicia social. La formación docente requiere competencias actitudinales, además de dominio pedagógico, manejo de Tecnología de Información y Comunicación (TIC) y capacidad de adaptación a nuevas metodologías.

El proyecto *Tuning* destaca que las universidades deben actualizar sus programas para formar docentes con habilidades cognitivas, pragmáticas y tecnológicas, así como con dominio en áreas de evaluación, currículo y gestión educativa (Flórez et al., 2022). Dicho enfoque no debe limitarse al mercado laboral, sino a formar profesionales capaces de afrontar los retos sociales y culturales de su entorno (Brutti y Sánchez,

2021; George-Reyes et al., 2023; Fernández et al., 2024; Msambwa et al., 2024).

En este sentido, las competencias comunicativas, éticas y de trabajo colaborativo se consideran esenciales. También lo son las competencias sistémicas, que implican adaptabilidad, creatividad, investigación y aprendizaje continuo (Vera, 2024). Tales habilidades favorecen la formulación y gestión de proyectos, la resolución de problemas complejos y el compromiso con la sostenibilidad ambiental y la responsabilidad social. Estas dimensiones son coherentes con la Agenda 2030 de la UNESCO (2017), que promueve la Educación para el Desarrollo Sostenible mediante enfoques disciplinares, interdisciplinares y transdisciplinares, centrados en problemas locales y globales (Abo-Khalil, 2024; Bassi y Martins, 2025; Ansari, 2025).

La educación superior, entonces, enfrenta el desafío de integrar estas competencias en sus currículos y prácticas pedagógicas. Las instituciones deben fomentar una conciencia crítica ante los desafíos globales y locales, priorizando la equidad y la calidad educativa, lo cual exige un compromiso institucional para aplicar enfoques pedagógicos centrados en el estudiante, con un aprendizaje activo, personalizado y significativo (Álvarez y Prieto, 2023). Asimismo, la formación docente debe incluir la disposición a innovar, asumir errores como oportunidades y mantener una actualización constante (Serpa y Sá, 2024).

El concepto de competencia, transferido del ámbito laboral al educativo, resalta la necesidad de equilibrar conocimientos técnicos y habilidades éticas. Según Silva et al. (2020), los egresados suelen ser contratados por sus conocimientos, pero despedidos por carencias actitudinales. Por ello, González (2004) subraya que el docente humanista debe interesarse en el estudiante como persona integral, mantener una actitud receptiva, fomentar la cooperación, ser auténtico y empático, actuar con sensibilidad, rechazar el autoritarismo y compartir sus conocimientos de manera generosa (Vázquez-Rodríguez et al., 2025).

Entre las competencias clave que debe desarrollar el docente se encuentran los conocimientos interdisciplinarios, las habilidades pedagógicas, el liderazgo, la comunicación efectiva, el manejo de grupos, la competencia tecnológica y la adaptabilidad (González, 2004; Villalobos et al., 2023). Estas capacidades permiten afrontar los retos de los proyectos integrales y guiar a los estudiantes en la aplicación del conocimiento. La integración de TIC y metodologías activas amplía las posibilidades de aprendizaje significativo y fortalece la relación entre teoría y práctica.

La educación 4.0 exige docentes preparados para combinar innovación, pensamiento crítico y ética profesional. En este marco, el desarrollo de competencias transversales se convierte en un eje transformador que articula la formación técnica con la dimensión humana del conocimiento. Los proyectos integrales representan una vía eficaz para conectar la academia con la realidad social, promoviendo la sostenibilidad, la justicia y el bienestar colectivo. Su implementación impulsa una formación integral que no solo responde a las necesidades del mercado, sino que contribuye al desarrollo humano y al fortalecimiento de la ciudadanía global.

Finalmente, la revisión de la literatura permite reconocer que el fortalecimiento de las competencias docentes y el desarrollo de proyectos integrales, son pilares esenciales para enfrentar los desafíos educativos contemporáneos. Ambos procesos contribuyen a mejorar la calidad educativa, consolidar una práctica pedagógica reflexiva y preparar a los estudiantes para los retos del futuro. La educación superior, como espacio de innovación y transformación social, tiene la responsabilidad de fomentar docentes competentes, críticos y comprometidos con una formación integral que responda a las demandas del siglo XXI.

2. Metodología

A través de una revisión de la literatura

y un análisis de los resultados de investigación se proporciona una visión integral sobre las competencias necesarias para enfrentar los desafíos educativos actuales. Con esto se contribuye a la formación y desarrollo profesional de los docentes, mejorando así la calidad educativa y preparando a los estudiantes para los retos del futuro.

Este estudio se fundamenta en una investigación de enfoque mixto, que combina carácter cualitativo y cuantitativo, con un alcance descriptivo y exploratorio, con el objetivo de describir las competencias docentes necesarias para la implementación de proyectos integrales en el contexto universitario. Hernández et al. (2014), destacan que este alcance es adecuado para describir fenómenos educativos, brindando una visión preliminar que puede orientar a investigaciones futuras más profundas.

La recopilación de datos se realizó mediante una encuesta y la realización de un grupo focal con docentes de la Unidad Académica de Contaduría y Administración (UACyA) en la Universidad Autónoma de Nayarit en México. La selección de participantes se realizó bajo un criterio de inclusión transversal, convocando a la totalidad del cuerpo académico de las licenciaturas en Contaduría, Administración, Mercadotecnia y Negocios Internacionales de la UACyA, con el propósito de garantizar una representación holística de perspectivas disciplinares. La muestra se conformó de 18 docentes con experiencia en proyectos integrales con quienes se implementó un proceso formativo que combinó talleres vivenciales con simulaciones pedagógicas, abordando desde la praxis los ejes de aplicación curricular, la integración interdisciplinar, el impacto

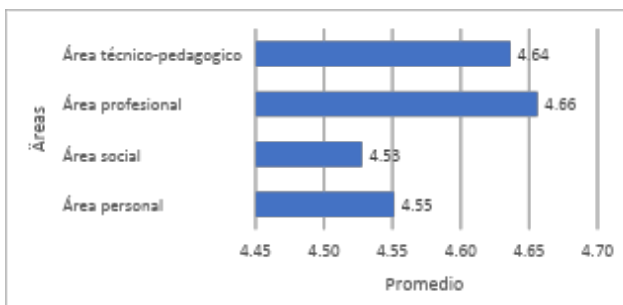
socioeducativo y la reconfiguración del rol docente como facilitador de ecosistemas de aprendizaje complejos.

Se adoptó un enfoque multidimensional, que abarca áreas esenciales: académico-pedagógica, profesional, social y personal; se enriqueció mediante estrategias de co-diseño, donde los docentes articularon sus experiencias con marcos teóricos emergentes, permitiendo una evaluación cualitativa de competencias docentes en escala del 1 a 5, donde 1 es el valor más bajo y 5 es el más alto. Cada una de estas áreas desempeña un papel crucial en el desarrollo de competencias que permiten a los docentes afrontar desafíos contemporáneos en el ámbito educativo.

Los datos se analizaron utilizando un enfoque de integración de áreas, identificando las dimensiones relacionadas con el desarrollo de competencias docentes y la aplicación de proyectos integrales analizando de manera descriptiva las afirmaciones sobre las competencias docentes. La combinación de los resultados del formulario y las discusiones del grupo focal, proporcionaron una visión más completa y enriquecedora sobre las competencias necesarias en el contexto actual.

3. Resultados y discusión

A continuación, se presentan los hallazgos de la investigación que ilustran cómo dichas áreas se relacionan y son fundamentales para la formación de un docente integral capaz de inspirar y guiar a sus estudiantes hacia un aprendizaje transformador. El Gráfico 1, muestra las distintas áreas del perfil docente y cómo deben desempeñarse en cada una desde la perspectiva del docente.



Fuente: Elaboración propia, 2025.

Gráfico I: Áreas del perfil docente

El Gráfico I, revela una percepción diferenciada de las dimensiones que componen el perfil docente ideal. El área profesional (4.66) y el área técnico-pedagógica (4.64) obtuvieron las puntuaciones más altas, lo que indica que, en el contexto de la educación contemporánea y la implementación de proyectos integrales, los participantes consideran que estas competencias directamente relacionadas con la práctica educativa son las más críticas.

En contraste, el área personal (4.55) y el área social (4.53) obtuvieron promedios ligeramente inferiores, aunque siguen siendo significativos. Esto sugiere que, si bien las habilidades personales como la autogestión y las competencias sociales como la empatía son valoradas, se perciben como menos prioritarias en comparación con las competencias técnicas y profesionales. Sin embargo, no deben subestimarse, puesto que son fundamentales para construir relaciones de confianza y

fomentar el aprendizaje cooperativo.

En la nube de palabras en la Figura I, generada a partir de las transcripciones de los grupos focales, se visualiza las temáticas más recurrentes en la discusión. La importancia de términos como «Docente», «Competencias» y «Profesional» valida la centralidad del educador y de su desarrollo en el diálogo. La relevancia de «Proyectos», «Técnico-pedagógico» y «Pedagógica» subraya la importancia de las metodologías activas y las estrategias didácticas específicas, lo que está en línea con los hallazgos cuantitativos. Si bien las dimensiones «Social» y «Personal» aparecen en la nube, su tamaño menor refleja su menor frecuencia de mención, lo que confirma los promedios más bajos obtenidos en el análisis cuantitativo y sugiere que, aunque valoradas, no son la prioridad principal en el discurso sobre la excelencia docente.



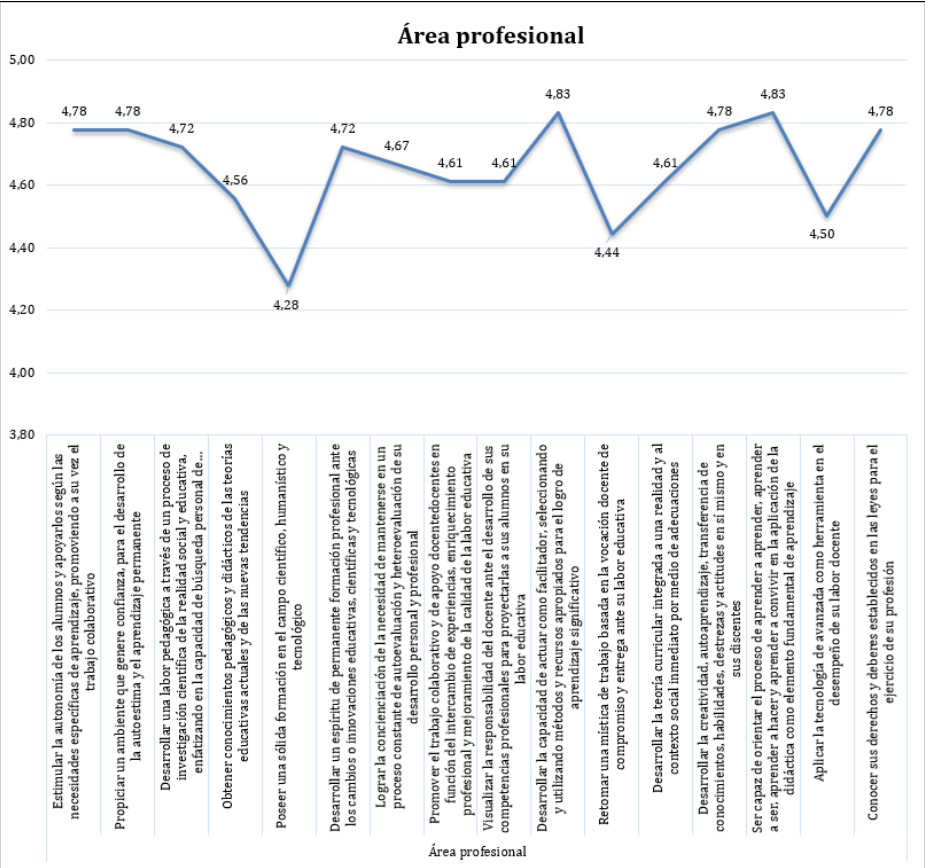
Fuente: Elaboración propia, 2025.

Figura I: Nube de palabras

Con base en el grupo focal se puede resumir que: el perfil debe ser una formación académica sumada a una continua actualización que permita dominar su área de especialización y transmitir los conocimientos de manera contextualizada y relevante para los estudiantes. En el ámbito técnico-pedagógico, debe demostrar una habilidad en el diseño y la implementación de estrategias de enseñanza innovadoras y efectivas de los proyectos. Logrando la capacidad de adaptar las metodologías de enseñanza a las necesidades individuales de cada estudiante, así como su

habilidad para integrar las tecnologías digitales en el proceso educativo, convirtiéndolo en un facilitador del aprendizaje efectivo.

El Gráfico II, muestra la dimensión profesional que constituye el cimiento sobre la cual se construye el perfil docente siendo la dimensión mejor valorada en la percepción del perfil docente ideal. Los resultados muestran una evaluación consistentemente alta en la mayoría de los indicadores, lo que subraya la importancia de las habilidades directamente relacionadas con la práctica y el desarrollo profesional del docente.



Fuente: Elaboración propia, 2025.
Gráfico II: Área profesional

Los indicadores con las puntuaciones más altas son: «Ser capaz de orientar el proceso de evaluación» y «Desarrollar la capacidad de actuar como agente de cambio» (4.83), revelan que los participantes consideran que la capacidad de liderazgo y la evaluación, son competencias críticas para la excelencia docente. De manera similar, «Estimular la autonomía de los estudiantes» y «Conocer sus derechos y deberes sociales» (4.78) destacan como habilidades fundamentales, sugiriendo que un docente debe ser tanto un facilitador del aprendizaje autónomo como un ciudadano comprometido.

Aunque la mayoría de los indicadores obtuvieron promedios altos, se observan puntuaciones más bajas en «Poseer una sólida formación en el área de especialización» (4.28) y «Retomar una mística de trabajo y estudio» (4.44). Estos hallazgos son particularmente significativos, puesto que sugieren una posible desconexión entre la percepción de lo que es más importante (evaluación, autonomía) y la formación académica especializada y la pasión por el trabajo. Esta brecha podría interpretarse, como lo menciona un integrante del grupo focal, “un área de oportunidad para los programas de formación docente, que deben equilibrar las competencias pedagógicas y de liderazgo con una base académica robusta y el fomento de una motivación intrínseca”.

El área técnico-pedagógica presenta una serie de competencias clave que los docentes deben desarrollar para facilitar un aprendizaje significativo. A continuación, se analizan las diferentes actitudes que se sugieren, destacando su importancia en la práctica docente y su impacto en el desarrollo integral de los estudiantes.

Una de las competencias clave según los resultados es la habilidad para planificar y organizar el proceso educativo de manera integral. Esto incluye la creación de proyectos desafiantes y significativos que estimulan la curiosidad y el pensamiento crítico de los estudiantes. Su enfoque en la innovación pedagógica le permite introducir nuevas tecnologías y recursos didácticos que enriquecen la experiencia de aprendizaje.

Los participantes del grupo focal coincidieron en la importancia crucial de una sólida formación pedagógica como base para una práctica docente efectiva. Destacaron la necesidad de contar con conocimientos teóricos y prácticos actualizados como en la didáctica, evaluación y currículo. En relación con el manejo de tecnologías educativas, los docentes expresaron un interés creciente en incorporar herramientas digitales en sus clases.

El análisis del grupo focal arrojó hallazgos consistentes con la literatura sobre la excelencia docente. Enfatizaron la importancia de una sólida formación pedagógica como pilar fundamental de una práctica efectiva y destacaron la necesidad de conocimientos teóricos y prácticos actualizados en áreas clave como didáctica, evaluación y diseño curricular. Este enfoque se alinea con “la creciente demanda de una enseñanza que no solo transmite información, sino que también desarrolle habilidades en los estudiantes”.

Así mismo, coincidieron en que “el docente ideal debe ser un facilitador de la innovación”, manifestando un claro interés en la integración de tecnologías digitales para enriquecer el proceso de enseñanza-aprendizaje. Además, señalaron que la capacidad para diseñar e implementar estrategias didácticas efectivas y evaluar de manera formativa son habilidades esenciales. Por lo que la actualización continua fue algo recurrente, “la formación permanente es vital para adaptarse a los avances pedagógicos y a las necesidades cambiantes de los estudiantes”. En este sentido, propusieron la creación de redes de colaboración y programas de mentoría para compartir experiencias y recursos, lo que subraya la importancia de la comunidad profesional en el desarrollo continuo.

Finalmente, la discusión reveló que la dimensión personal del docente sirve como cimiento para una enseñanza exitosa. Destacó que “un profundo conocimiento de la disciplina permite contextualizar los problemas y conectar la teoría con la práctica, facilitando un aprendizaje significativo y duradero.” Esta conexión es fundamental para el éxito de los proyectos integrales, puesto que

permite a los estudiantes ver la relevancia de lo que aprenden en su vida real.

El siguiente apartado muestra las diferentes habilidades o actitudes relacionadas con el «Área Personal». Se puede observar que todas estas habilidades son valoradas muy positivamente. Las actitudes dentro del área personal deben considerar una sólida disposición hacia la enseñanza, viéndose reflejado en su compromiso y dedicación en la formación de sus estudiantes. El docente no solo se destaca por su capacidad de comunicación efectiva y permanente, sino que también demuestra habilidades interpersonales que fomentan un ambiente de aprendizaje positivo y colaborativo.

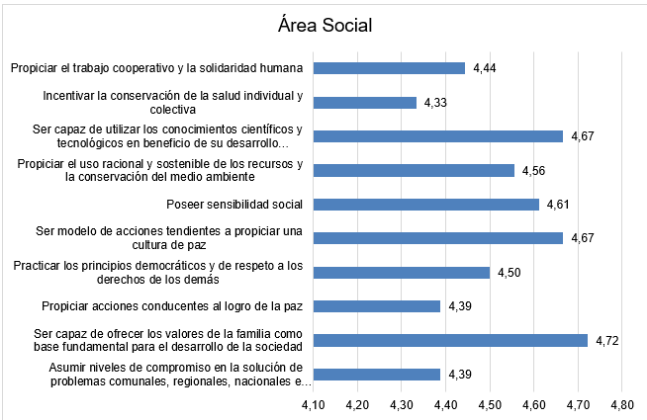
Además, mantiene la constante búsqueda de superación profesional, evidenciando una actitud proactiva hacia el mejoramiento continuo. Así como también su interés por la investigación y la innovación en su práctica educativa deberá ser fundamental para adaptarse a las necesidades cambiantes del entorno educativo.

La discusión del grupo focal en torno a la dimensión personal del docente reveló un profundo vínculo entre su vocación y el compromiso con los estudiantes. Los participantes coincidieron en que la vocación es un motor impulsor que trasciende las

dificultades y desafíos del ejercicio profesional. Expresaron que sentir pasión por la enseñanza les permite establecer relaciones significativas con sus estudiantes, generando un ambiente de aprendizaje más cálido y motivador.

Un aspecto destacado fue la actitud positiva como característica distintiva de los docentes. Los participantes describieron cómo una actitud optimista y proactiva les permite enfrentar los retos de la profesión con mayor resiliencia y creatividad. Asimismo, destacaron la importancia de la búsqueda constante de superación profesional como una forma de mantener viva la llama de la vocación y ofrecer a sus estudiantes una educación de calidad.

La última de las áreas es la social, la cual es una representación visual que ilustra las competencias y características esenciales que un docente debe poseer para desempeñar su labor de manera efectiva. El Gráfico III, destaca aspectos clave como la capacidad de interactuar y relacionarse con los demás, la flexibilidad, el pensamiento crítico, la motivación, la empatía y el compromiso tanto en el desarrollo personal como comunitario. Esta representación, resalta la importancia de competencias en la formación de un docente; capaz de inspirar y guiar a sus estudiantes hacia un aprendizaje significativo y transformador.



Fuente: Elaboración propia, 2025.

Gráfico III: Área social

Los resultados de la investigación revelan un nivel de competencias bastante elevado entre los docentes, lo que sugiere una sólida preparación para implementar proyectos integrales en el aula universitaria. La competencia que destaca es la capacidad de transmitir los valores familiares como fundamento esencial para el desarrollo social. Le sigue la habilidad de actuar como modelo en la promoción de una cultura de paz, así como la capacidad de aplicar conocimientos científicos y tecnológicos para el desarrollo personal y social, lo que permite a los docentes comprender y contribuir a las transformaciones significativas del entorno.

Es fundamental también que los docentes fomenten el uso racional y sostenible de los recursos, así como la conservación del medio ambiente. Asimismo, deben practicar los principios democráticos y el respeto por los derechos ajenos, promoviendo el trabajo cooperativo y la solidaridad humana. Aunque estas competencias se consideran las menos altas en la evaluación, su importancia no debe subestimarse, puesto que son esenciales para formar profesionales comprometidos y responsables en la sociedad actual.

Una de las características es que prevalezca la habilidad para trabajar en equipo, lo que facilita la creación de proyectos colaborativos que enriquecen la experiencia educativa. La empatía y liderazgo son esenciales para guiar a los estudiantes en su proceso de aprendizaje, promoviendo un sentido de pertenencia y participación en el aula.

El docente en el área social también deberá ser consciente de la importancia de considerar los intereses y expectativas de la comunidad educativa, lo que le permite adaptar su enfoque pedagógico a las necesidades específicas de sus estudiantes. Asimismo, su capacidad para resolver conflictos y mediar en situaciones difíciles permitirá mantener un ambiente de respeto y armonía en el aula.

La dimensión social del docente, explorada en el grupo focal, reveló la importancia crucial de las relaciones interpersonales en el proceso educativo. Los

participantes coincidieron en que la capacidad de establecer vínculos significativos con los estudiantes, es fundamental para crear un clima de aprendizaje positivo y motivador. Se destacó la necesidad de que los docentes desarrollen habilidades sociales como la empatía, la escucha activa y la comunicación asertiva para comprender las necesidades individuales de cada estudiante y establecer relaciones basadas en el respeto y la confianza.

Asimismo, los participantes subrayaron la importancia de fomentar un ambiente inclusivo y colaborativo en el aula. Se discutió la necesidad de crear espacios donde todos los estudiantes se sientan valorados y respetados, independientemente de sus diferencias. Además, se enfatizó la importancia de promover el trabajo en equipo y la colaboración entre los estudiantes para desarrollar habilidades sociales y emocionales.

Conclusiones

Dado que el objetivo de esta investigación ha sido describir las competencias docentes necesarias para la implementación de proyectos integrales en el contexto universitario, los resultados obtenidos revelan un perfil docente integral, caracterizado por una sólida formación académica, habilidades pedagógicas innovadoras, competencias sociales y una actitud proactiva hacia el desarrollo profesional. Este perfil del docente es fundamental para llevar a cabo proyectos integrales que promuevan un aprendizaje significativo.

La investigación evidenció que las competencias en esta área son fundamentales para garantizar la calidad educativa. Los docentes requieren una formación académica sólida, no solo en su disciplina, sino también en metodologías innovadoras que permitan adaptar la enseñanza a contextos dinámicos. El dominio de habilidades técnicas y pedagógicas —como el diseño de estrategias didácticas basadas en proyectos integrales y la integración de tecnologías digitales— demostró ser clave para fomentar aprendizajes significativos.

Además, la capacitación continua emerge como un pilar indispensable para mantenerse alineado con las tendencias educativas globales. La evaluación formativa, por su parte, se posicionó como una herramienta esencial para medir no solo conocimientos, sino el desarrollo de habilidades prácticas y competencias socioemocionales en los estudiantes.

Los hallazgos de esta investigación consolidan un modelo docente multidimensional, donde la excelencia educativa se construye desde la integración sinérgica de competencias académico-pedagógicas, sociales, profesionales y personales. Los proyectos integrales emergen no solo como herramientas pedagógicas, sino como espacios de transformación que demandan docentes con dominio técnico-metodológico —capaces de diseñar estrategias innovadoras basadas en aprendizaje activo—, pero también con liderazgo empático para guiar a los estudiantes en la resolución de problemas complejos. La adaptabilidad a entornos cambiantes, el uso crítico de tecnologías educativas y la promoción de colaboración interdisciplinaria se revelaron como ejes transversales para conectar el aula con desafíos sociales reales.

El perfil docente identificado —integrado por estas cuatro áreas— orienta hacia un modelo educativo que trasciende la mera transmisión de conocimientos. Al desarrollar estas competencias, los docentes preparan a los estudiantes para navegar en un mundo complejo, donde el éxito académico se entrelaza con la responsabilidad cívica y la adaptabilidad profesional. Sin embargo, este perfil no es estático: requiere políticas institucionales que fomenten la formación docente, acceso a recursos tecnológicos y espacios de colaboración interdisciplinaria. La investigación sugiere que, al invertir en este perfil, las universidades no solo elevan su calidad educativa, sino que contribuyen a la construcción de sociedades más justas y sostenibles.

Las competencias docentes en proyectos integrales son un puente entre la teoría y

la práctica, entre el aula y la sociedad. Su desarrollo no es un fin en sí mismo, sino un medio para empoderar a las nuevas generaciones como agentes de cambio capaces de enfrentar y transformar los desafíos del siglo XXI.

Para que el docente pueda alcanzar este perfil se propone que debe participar en talleres, cursos y seminarios sobre nuevas metodologías de enseñanza y uso de tecnologías educativas que permita incorporar plataformas y herramientas digitales en el aula para enriquecer la experiencia de aprendizaje. Mantenerse al día con los avances en su área de especialización a través de lecturas, conferencias y redes profesionales. Así como modificar planes de lección y estrategias de enseñanza creando un ambiente que estimule la creatividad, en función de la dinámica del aula y las necesidades de los estudiantes que celebren la diversidad cultural y promuevan la inclusión en el aula, por medio de proyectos grupales que requieran colaboración y comunicación efectiva entre los universitarios con la participación en actividades comunitarias interdisciplinarias.

Implementar autoevaluaciones periódicas sobre su práctica docente para buscar áreas de mejora, orientación y retroalimentación, con el apoyo de un plan de desarrollo personal que establezca el manejo de estrés y autocuidado incluyendo metas a corto y largo plazo para su crecimiento profesional y personal.

Este perfil docente, lejos de ser utópico, representa un compromiso ético con la educación del siglo XXI: formar profesionales técnicamente competentes, pero también ciudadanos críticos y socialmente responsables. La investigación evidencia que cuando los docentes cultivan estas competencias —desde la actualización disciplinaria hasta la gestión emocional—, logran despertar en los estudiantes no solo habilidades académicas, sino una agencia transformadora que trasciende las paredes universitarias. El éxito de los proyectos integrales, por tanto, depende de instituciones que inviertan en formación docente continua, infraestructura tecnológica

y redes de colaboración, reconociendo que la verdadera innovación educativa nace de docentes que enseñan, inspiran y transforman con sus estudiantes, no para ellos.

Referencias bibliográficas

- Abo-Khalil, A. G. (2024). Integrating sustainability into higher education challenges and opportunities for universities worldwide. *Heliyon*, 10(9), e29946. <https://doi.org/10.1016/j.heliyon.2024.e29946>
- Acevedo, K. M., y Romero, S. (2019). La educación en la sociedad del conocimiento. *Revista Torreón Universitario*, 8(22), 79-83. <https://www.camjol.info/index.php/torreon/article/view/9032>
- AlQhtani, F. M. (2025). Knowledge management for research innovation in universities for sustainable development: A qualitative approach. *Sustainability*, 17(6), 2481. <https://doi.org/10.3390/su17062481>
- Álvarez, M., y Prieto, P. (2023). Presentación del dossier temático: “la educación superior en la era digital”. *Revista Educación Superior y Sociedad*, 35(2), 28-45. <https://doi.org/10.54674/ess.v35i2.879>
- Álvarez-Benítez, M. M., y Asensio-Muñoz, I. (2025). Evaluación de competencias genéricas en la universidad: una perspectiva de género. *Revista Iberoamericana de Educación*, 97(2), 25-47. <https://doi.org/10.35362/rie9726446>
- Amutuhair, T. (2023). Higher education and social responsibility: a proposal for internationalization of university—community engagements; perspectives from Uganda. *SN Social Sciences*, 3, 161. <https://doi.org/10.1007/s43545-023-00751-2>
- Ansari, M. S. A. (2025). Sustainability through innovation and creativity in educational landscape: A systematic literature review analysis. *Sustainable Futures*, 10, 101433. <https://doi.org/10.1016/j.sfr.2025.101433>
- Araujo, I. I., Paladinez, D. S., Reyes, J. W., Maza, J. R., Ochoa, G. E., y Naranjo, M. A. (2024). Aprendizaje Basado en Proyectos: Efectos en el Pensamiento Crítico y las Habilidades Colaborativas. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(4), 4744-4762. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i4.12695
- Bassi, M. F., y Martins, C. (2025). Critical soft skills for sustainability in higher education: A multi-phase qualitative study. *Sustainability*, 17(2), 377. <https://doi.org/10.3390/su17020377>
- Bustamante-Mora, A., Diéguez-Rebolledo, M., Hormazábal, Y., Valdés, Y., y Cadena, R. (2023). Learning models for higher education in engineering: Motivation, self-determination, and the role of information and communication technologies. *Sustainability*, 15(17), 12869. <https://doi.org/10.3390/su151712869>
- Brutti, Z., y Sánchez, F. (2021). Turning around teacher quality in Latin America: Renewed confidence and lessons from Colombia. *Economic Analysis and Policy*, 73, 62-93. <https://doi.org/10.1016/j.eap.2021.10.008>
- Chávez, K. J., Ayasta, L., Kong, I., y Gonzales, J. S. (2022). Formación de competencias investigativas en los estudiantes de la Universidad Señor de Sipán en Perú. *Revista de Ciencias Sociales (Vè)*, XXVIII(1), 250-260. <https://doi.org/10.31876/rcs.v28i1.37689>
- Compte, M., y Sánchez, M. (2019). Aprendizaje colaborativo en el sistema de educación superior ecuatoriano. *Revista de*

- Ciencias Sociales (Ve)*, XXI(2), 131-140. <https://produccioncientificaluz.org/index.php/rcs/article/view/27342>
- Corujo-Vélez, C., Barragán-Sánchez, R., Hervás-Gómez, C., y Palacios-Rodríguez, A. (2021). Teaching Innovation in the Development of Professional Practices: Use of the collaborative blog. *Education Sciences*, 11(8), 390. <https://doi.org/10.3390/educsci11080390>
- Díaz, Á. (2020). De la integración curricular a las políticas de innovación en la educación superior mexicana. *Perfiles Educativos*, 42(169), 160-179. <https://doi.org/10.22201/iiisue.24486167e.2020.169.59478>
- Dirección General de Educación Superior para Profesionales de la Educación - DGESPE (2019). *Módulo 4. Proyectos Integrales. Plan de Apoyo a la Calidad Educativa y la Transformación de las Escuelas Normales: Guía Metodológica 2018-2019*. Secretaría de Educación Pública. <https://guiapactendgespe.weebly.com/>
- Estrada-Perea, B. M., y Pinto-Blanco, A. M. (2021). Análisis comparativo de modelos educativos para la educación superior virtual y sostenible. *Entramado*, 17(1), 168-184. <https://doi.org/10.18041/1900-3803/entramado.1.6131>
- Favre, C. E., Hernández, M. J., y Renés, P. (2025). Competencias transversales en la educación superior: la percepción de docentes españoles y chilenos. *Revista Internacional de Teoría e Investigación Educativa*, 3, e99799. <https://doi.org/10.5209/ritie.99799>
- Fernández, M., Fernández, B., Muñoz, L., y López, S. (2024). Transformation of Higher Education: Discussion of the dimensions, trends and scenarios of change in Ibero-America. *Education Sciences*, 14(5), 523. <https://doi.org/10.3390/educsci14050523>
- Flórez, E. P., Martínez, L. A., y Hoyos, A. M. (2022). El currículo por competencias en la educación superior. Una mirada desde los programas de formación de maestros. *Revista Boletín Redipe* 11(4), 154-172. <https://revista.redipe.org/index.php/1/article/view/1807>
- George-Reyes, C. E., López-Caudana, E. O., y Ramírez-Montoya, M. S. (2023). Research competencies in university students: Intertwining complex thinking and Education 4.0. *Contemporary Educational Technology*, 15(4), ep478. <https://doi.org/10.30935/cedtech/13767>
- González, C., y Sandoval, S. (2021). Experiencias de innovación docente en educación superior en América Latina. *Revistas de Investigación*, 45(105), 156-180. <http://historico.upel.edu.ve:81/revistas/index.php/revinvest/article/view/9456/0>
- González, E. (2004). *La psicología clínica de la "tercera fuerza", en el contexto internacional: Estados Unidos y Alemania*. Mimeo.
- González, N. Y., Carnero, M., y Navarrete, Y. (2021). Lúdica y situación social del desarrollo. Una nueva mirada a la educación superior. *Universidad y Sociedad*, 13(3), 29-37. <https://rus.ucf.edu.cu/index.php/rus/article/view/2071>
- Guo, C., Chen, X., y Chen, J. (2025). Enhancing Prospective Teachers' Professional Development Through Shared Collaborative Lesson Planning. *Behavioral Sciences*, 15(6), 753. <https://doi.org/10.3390/bs15060753>
- Hernández, I. B., Lay, N., Herrera, H., y Rodríguez, M. (2021). Estrategias pedagógicas para el aprendizaje y desarrollo de competencias investigativas en estudiantes

- universitarios. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, XXVII(2), 242-255. <https://doi.org/10.31876/rcs.v27i2.35911>
- Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, M. D. P. (2014). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill/Interamericana Editores, S. A. de C. V.
- Huaita, D. M., Yangali, J. S., Luza, F. F., y Vásquez, M. R. (2025). Educación universitaria: Habilidades investigativas y hábitos de estudio en profesionales de programas de posgrado. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, XXXI(3), 504-519. <https://doi.org/10.31876/rcs.v31i3.4429>
- Jareño, F., Jiménez, J. J., y Lagos, M. G. (2014). Cooperative learning in higher education: differences in perceptions of contribution to the group. *RUSC. Universities and Knowledge Society Journal*, 11(2), 70-84 <https://doi.org/10.7238/rusc.v11i2.1936>
- Keiler, L. S. (2018). Teachers' roles and identities in student-centered classrooms. *International Journal of STEM Education*, 5, 34. <https://doi.org/10.1186/s40594-018-0131-6>
- Leggett, N. (2025). Intentional Teaching and the Intentionality of Educators: Time for careful, considerate, collaborative, and reflective practice. *Early Childhood Education Journal*, 53, 1-9 <https://doi.org/10.1007/s10643-023-01550-3>
- Li, W., Coelen, R., y Otten, S. (2025). Enhancing interaction quality in interdisciplinary group work: The impact of student motivation and teacher-initiated diversity climate. *Social Psychology of Education*, 28, 41 <https://doi.org/10.1007/s11218-024-10004-6>
- Martínez, M., y Sarmiento, C. R. (2020). Proyectos integradores: vinculación de la educación superior tecnológica con las microempresas. *Presencia Universitaria*, 8(15), 60-67. <https://doi.org/10.29105/pu8.15-5>
- Monteiro, S., Isusi-Fagoaga, R., Almeida, L., y García-Aracil, A. (2021). Contribution of Higher Education Institutions to Social Innovation: Practices in Two Southern European Universities. *Sustainability*, 13(7), 3594. <https://doi.org/10.3390/su13073594>
- Moreno, F. O., Ochoa, F. A., Mutter, K. J., y Vargas, E. C. (2021). Estrategias pedagógicas en entornos virtuales de aprendizaje en tiempos de pandemia por Covid-19. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, XXVII(4), 202-213. <https://doi.org/10.31876/rcs.v27i4.37250>
- Msammbwa, M. M., Daniel, K., y Lianyu, C. (2024). Integration of information and communication technology in secondary education for better learning: A systematic literature review. *Social Sciences & Humanities Open*, 10, 101203. <https://doi.org/10.1016/j.ssaho.2024.101203>
- Orbegoso-Dávila, L., Vásquez Alburqueque, I. L., Ledesma-Pérez, F., y Bautista, J. L. (2025). Estrategias de aprendizaje colaborativo y carga cognitiva en estudiantes universitarios. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, XXXI(2), 352-366. <https://doi.org/10.31876/rcs.v31i2.4377>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura - UNESCO (2017). *Educación para los Objetivos de Desarrollo Sostenible: Objetivos de aprendizaje*. UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000252423>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura - UNESCO (2023). *Acciones basadas en el conocimiento: Transformar*

- la educación superior para la sostenibilidad global. UNESCO. <https://ibero.mx/sites/all/themes/ibero/descargables/publicaciones/acciones-basadas-en-el-conocimiento.pdf>
- Santoro, M. A. D. R. (2016). Prática pedagógica e docência: um olhar a partir da epistemologia do conceito. *Revista Brasileira de Estudos Pedagógicos*, 97(247), 534-551. <https://doi.org/10.1590/s2176-6681/288236353>
- Serpa, S., y Sá, M. J. (2024). Education and Digital Societies for a Sustainable World. *Sustainability*, 16(7), 3048. <https://doi.org/10.3390/su16073048>
- Sesento, L. (2021). La formación humanista en educación superior. Programas de tutorías en las universidades. *Innovaciones Educativas*, 23(34), 70-80. <https://doi.org/10.22458/ie.v23i34.3569>
- Silva, P. M. S., Pires, C. S., y Pimienta, M. M. A. (2020). Proyecto integrador y actitudes: una perspectiva hermenéutica del desarrollo de competencias docentes. *Estudios pedagógicos*, 46(3:), 181-193. <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052020000300181>
- Tecnológico Nacional de México - TecNM (2014). *Proyectos Integradores para la formación y desarrollo de competencias profesionales del Tecnológico Nacional de México*. Tecnológico Nacional de México. https://www.itsjuanrodriguezclara.edu.mx/Document/Transparencia/875/FRACCION_I/Proyectos_Integradores_2da_edicion.pdf
- Vázquez-Rodríguez, A., Quiroga-Carrillo, A., García-Álvarez, J., y Sáez-Gambín, D. (2025). Soft skills and the corporate social dimension: the perspective of university graduate employers. *Educational Research for Policy and Practice*, 24, 361-389. <https://doi.org/10.1007/s10671-025-09395-w>
- Vera, F. (2024). Indicadores de desempeño competencial: Una propuesta desde el modelo Tuning. *Revista Electrónica Transformar*, 5(1), 61-73. <https://www.revistatransformar.cl/index.php/transformar/article/view/117>
- Villalobos, R. M., Martelo, R. J., y Franco, D. A. (2023). Competencias docentes para el uso de tecnologías de información y comunicación en educación media general. *Revista de Ciencias Sociales (Ve)*, XXIX(E-8), 63-76. <https://doi.org/10.31876/rcs.v29i.40938>